

NECROLOGÍA
LUIS JAIME CISNEROS VIZQUERRA †

José Antonio Salas García

Fecha de recepción: 22/03/2011

Fecha de aceptación: 30/06/2011

A los ochenta y nueve años ha fallecido Luis Jaime Cisneros Vizquerra, quien fuera maestro de miles de estudiantes en las aulas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Afortunadamente, siempre podremos encontrar las enseñanzas de Cisneros en sus escritos. Su preocupación por la lengua y el estilo lo hizo dueño de una elegantísima prosa. Cisneros planteaba a los alumnos reflexiones “para acompañarlos a descubrir en qué medida el lenguaje (el recibido y el que han ido incrementando con sólo crecer) los puede ayudar a saberse *personas*”¹. En efecto, en su acercamiento al educando, era uno mismo el que debía resolver las interrogantes, de manera creativa. Luis Jaime hacía referencia a esta propiedad del lenguaje: la creatividad. Pero no a la manera chomskyana de aplicación de algoritmos, sino en un sentido que tenía que ver más con el ingenio y la estética. Las preocupaciones de Luis Jaime no se restringían a asuntos gramaticales como la concordancia y el régimen. Antes bien, el uso creativo de la lengua a través de la literatura ocupó, en sus pensamientos, un lugar

¹ Cisneros, Luis Jaime (1997). “Sobre educación escolar”. *Lexis*, volumen XXII, número 1, p. 88.

singular. “Acierto grande de las academias de América fue haber asignado importancia a la literatura”². El rigor filológico de Luis Jaime manifestado en sus trabajos sobre lengua escrita se complementaba con su interés por la lengua oral. Destacado sitial tenía el tema de la entonación. Quienes lo conocimos, sabemos que Cisneros era un excelente lector de textos en voz alta. Como los buenos músicos que saben hacer del silencio una nota, Luis Jaime aplicaba las pausas, dándole sentido a los poemas y narraciones, recreándolos de una forma muy personal.

Como maestro, Luis Jaime facilitaba al alumno el uso de su competencia lingüística. Lo escrito por él en un prólogo sobre una gramática latina lo podemos aplicar perfectamente a su manera de enseñar:

“Como todo libro útil de verdad, está mostrando con sencillez los caminos correctos para acercarse al latín. Al lector corresponde iniciar la marcha y persistir en ella. Las lecciones necesitan el ejercicio de la repetición. Desde muchachos aprendimos la sentencia: *Repetitio mater studiorum est.*”³

Cisneros mostraba el camino correcto y era cuestión del alumno seguir la senda, mediante el estudio constante. Las clases de Luis Jaime se caracterizaban “por hermanar el goce del conocimiento con el de la amenidad”⁴. En efecto, en el aula de Cisneros, el buen humor corría por cuenta del profe. El análisis del lenguaje modernista, simbolista o surrealista no estaba reñido con un buen chiste, el cual siempre era bienvenido. Recuerdo una anécdota. El ejemplo gramatical que Luis Jaime planteó oralmente era: “Me gusta tomar Coca Cola”, pero escribió en la pizarra: “Me gusta tomar KK”. Poco a poco los alumnos se fueron dando cuenta de la broma y cuando toda la clase reía, el profe volteó sonriente y borró el rastro de su travesura. En los ejemplos gramaticales también solían desfilan

² Cisneros, Luis Jaime (2010). “Discurso de recepción en la incorporación del académico Alberto Varillas Montenegro”. *Boletín de la Academia Peruana*, volumen 49, p. 193.

³ Cisneros, Luis Jaime (1995). “Prólogo”. En Estébanez Gallego, María Purificación: *Gramática de la lengua latina*. Lima: Fondo de la PUCP, p. 10.

⁴ Cisneros, Luis Jaime (1992). “Reseña a Óscar G. Pamo Reyna. *Medicina y lenguaje*”. *Lexis*, volumen XVI, número 2, p. 268.

políticos de turno. Particularmente, uno era blanco de su agudeza. Este personaje llegó a ser canciller, pero solamente por un día. Los alumnos sentíamos aprecio y admiración por Luis Jaime. Todos lo tuteábamos como a un amigo más. Creo que cautivaba esa combinación de conocimientos y sencillez. Lo dicho por Cisneros sobre los intelectuales del Renacimiento es algo que creo que bien podemos decir de él mismo:

“Los humanistas de aquellos siglos áureos frecuentaban con la misma solvencia literatura y medicina, física y filología, filosofía e historia natural. Estamos ahora superando el viejo error de estos últimos siglos de creer que la línea de las letras y las artes no se cruzan con la línea de las ciencias físicas y naturales. Se cruza. Se cruzaron siempre.”⁵

Efectivamente, Luis Jaime cultivó muchas áreas del quehacer humano. La medicina, la literatura, la filología, la filosofía no le eran ni anchas ni ajenas. En lo personal hay que reconocerle una enorme entereza y perseverancia. En los ochenta, Cisneros pierde la visión de un ojo, pero siguió leyendo. Tuvo un problema en la garganta e igual siguió enseñando. Eso es un verdadero ejemplo para no rendirse en las horas adversas. Pienso que la mejor manera de seguir la prédica de este maestro es frecuentar cada tanto sus textos, escritos con una maravillosa prosa. En uno de ellos, hallé lo que me parece que es un retrato de lo que fue su mente:

“el escritor ha ido ensanchando el mundo y junta ahora a los dioses paganos con los de la imaginaria metálica que la ciencia moderna ha ido modelando; y es Rimbaud compartiendo la gloria con Groucho Marx, o Virgilio y los Beatles, o Shakespeare proponiendo a los ingenieros de la NASA el viejo dilema de su príncipe danés.”⁶

Hasta luego Luis Jaime. Dondequiera que estés.

⁵ Cisneros, Luis Jaime (1995). “Prólogo”. En Estébanez Gallego, María Purificación: *Gramática de la lengua latina*. Lima: Fondo de la PUCP, p. 9.

⁶ Cisneros, Luis Jaime (1992). “De la soledad confusa”. En Chirinos, Eduardo (ed.): *Infame Turba*. Lima: Fondo de la PUCP, p. 21.